

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE VIVIENDA EN AMERICA LATINA

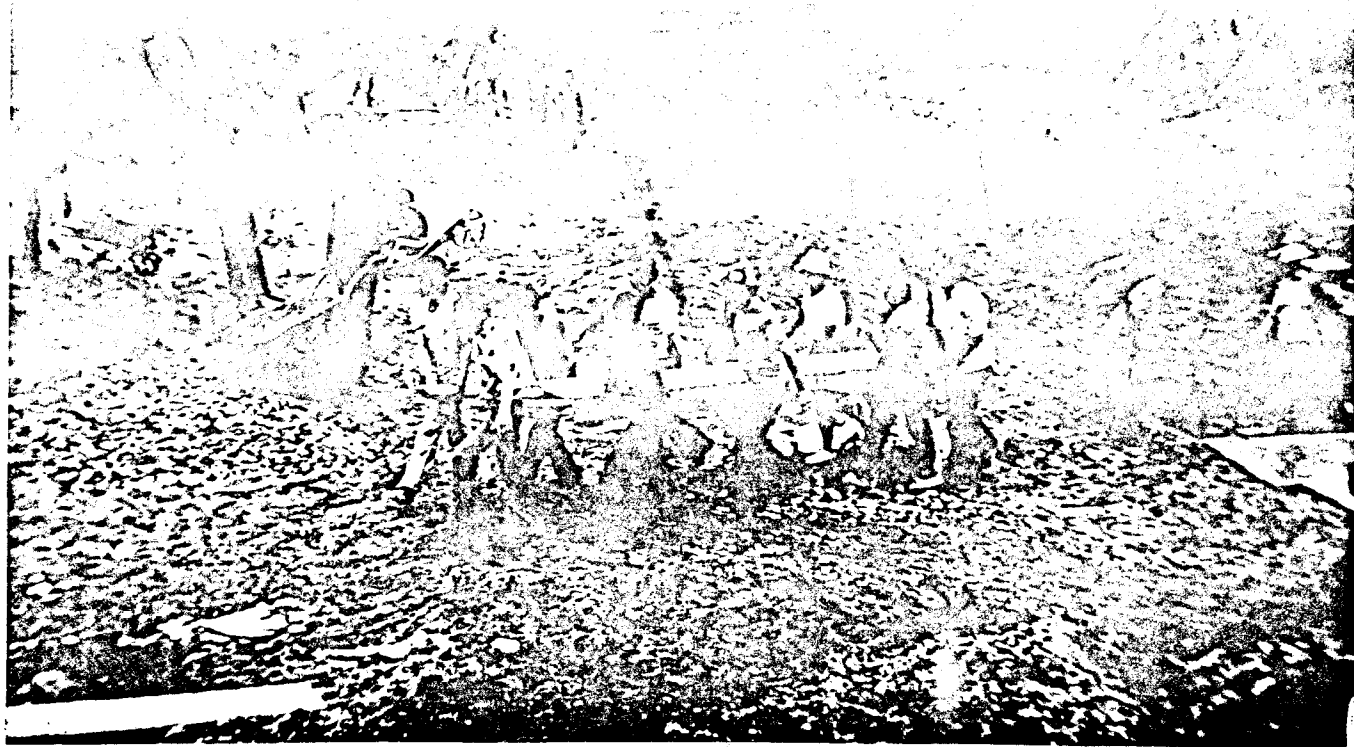
Y IIº TALLERES INTERNACIONALES DE VIVIENDA POPULAR

Universidad Nacional de Colombia



CIBAP

Centro de Documentación



Les llamaban refugio o cuarto o aposento
más tarde pieza y celda y gabinete
y cámara y alcoba
nombres que ya denotan un uso empobrecido
porque efectivamente cayeron las estancias
por un empleo absurdo y limitado
a la única función
de ser el receptáculo del sueño
y del amor apresurados
olvidando los hombres que ellas debían ser
un total universo a su medida
donde realizarse

Fragmento: Hombre tu te encerraste

José Agustín Goytisolo

REFLEXIONES GENERALES SOBRE EL ENFOQUE DEL PROBLEMA DE VIVIENDA EN SECTORES
POPULARES (Sector de bajos ingresos)

Ebroul Huertas Gómez



REFLEXIONES GENERALES SOBRE EL ENFOQUE DEL PROBLEMA DE VIVIENDA EN LOS SECTORES POPULARES

(Sectores de bajos ingresos)

Hay una frase de un Arquitecto, la cual comparto y me sirve para empezar a plantear el problema.

"Debido a que la vivienda es un hecho socio-político antes que arquitectónico, los Arquitectos y Urbanistas permanecen políticamente impotentes. Han llegado a convertirse en obstáculos voluntarios de un engranaje que super simplifica el acto de habitar una vivienda en nombre de la conveniencia y de una supuesta eficiencia. Cuanto más rígidos son los condicionamientos de la vivienda en términos de standares y costes, más alejada del acto de vivirla está la contribución del arquitecto, reducido su papel al de un rompecabezas de normas y estilos". En el sentido de la frase, al preguntarnos como técnicos acerca de nuestro quehacer en la autoconstrucción de vivienda podemos entender de diferente manera los fines de la organización comunitaria y del trabajo colectivo, podemos tomarlos como simples herramientas para la construcción de la vivienda o podemos potencializar las enormes posibilidades de acción que encierra el trabajo colectivo para la organización de los sectores populares urbanos, no sólo para construir su vivienda, sino también para la lucha política por su bienestar integral en forma conjunta con las luchas reivindicativas de los trabajadores y demás sectores organizados. Esta visualización diferente necesariamente conlleva cambios cualitativos y cuantitativos en nuestro quehacer como técnicos comprometidos o simplemente metidos en la vivienda popular.

"La vivienda", como todo objeto de conocimiento, establece relaciones con el sujeto que pretende explicarla. Estas relaciones contienen la posición política que se asume al plantear el problema de la vivienda para los sectores de bajos ingresos. Posición que refleja nuestros valores, nuestras creencias e interpretación del mundo físico que nos rodea, lo que somos, lo que sentimos, lo que pensamos y poseemos, es decir, nuestra interpretación consciente o no que tenemos acerca del individuo, de la sociedad que lo contiene y de su historia. Interpretación que nos determina los juicios de valor, de lo correcto o de lo incorrecto en la forma de plantear y enfrentar el "problema de la vivienda", sus hechos, sus causas, sus efectos o aparecer, y sus interrelaciones sociales.

Dadas nuestras condiciones de "desarrollo" en un capitalismo dependiente, dominado a través de diferentes mecanismos como legado histórico de formas de colonización, se ha ido conformando procesos crónicos de

sobrepoblación (1).. desocupación y pauperización que han determinado la insuficiencia de ingresos a inmensos sectores de la población Latinoamericana que no están en capacidad de reproducir sus condiciones humanas y físicas de subsistencia y por lo tanto, no constituyen demanda solvente para la mercancía vivienda ofrecida en el mercado; generándose así el problema de vivienda para los sectores de bajos ingresos, donde el problema realmente es la insuficiencia del ingreso y lo que determina esa insuficiencia.

Al plantearnos así el problema de la vivienda para los sectores urbanos de bajos ingresos (obreros, artesanos, empleados, subempleados, desempleados) es importante analizarlo y enfocarlo como condición y resultado, como síntoma que es de nuestras contradicciones sociales y como tal desentrañar las causas y las particularidades en su aparecer físico-espacial.

Esto nos permitirá emprender dos campos fundamentales de acción:

El primero abarcaría el proceso de planeación, producción material, operación y mantenimiento de ese espacio necesario para morar, y el segundo en razón de que la carencia y la insuficiencia cualitativa de vivienda es un hecho socio-económico y específicamente política antes que técnico, se nos plantea la necesidad de asumir posiciones y acciones políticas, si realmente queremos encarar las causas de la insuficiencia de ingresos que impide a un 80% de la población Latinoamericana constituirse en demanda efectiva de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades humanas y físicas (alimentación, vestuario, salud, educación, recreación, seguridad en la vejez, integración social, disfrute, participación, identidad cultural, conocimiento, expresión y acción) y por consiguiente una vivienda adecuada para el logro de una existencia decorosa y digna y no un simple refugio para subsistir.

Es claro que el querer accionar dentro de un proyecto piloto las causas del problema de vivienda que está parcialmente solucionando, plantea la tarea de inscribir ese proyecto, ese accionar en un ámbito más amplia-

(1) Sobrepoblación. concepto entendido no como simple término demográfico sino como término económico que se refiere a cantidades de población expulsadas del sistema productivo debido al desarrollo tecnológico, la concentración de capital, y a la incapacidad del sistema de producción dependiente de absorber esos excedentes de fuerza de trabajo por las formas como están constituidas las relaciones sociales de producción.

do, que apunte a golpear esas fallas estructurales; lo que hace necesario empezar a construir un plan o al menos inscribirlo conscientemente en los planes que a nuestro leal saber y entender estén encaminados a aliviar los síntomas y curar la enfermedad.

Este planear con enfoque y objetivos políticos presenta grandes dificultades, de hecho se está planeando lo invisible cuando hablamos de planear para el bienestar o mejorar la calidad de vida, pero a mediano y largo plazo se hace más viable ese planear si trasciende lo técnico y se acompaña de un programa político o al menos se introduce la dimensión política susceptible de planear; ya que ésta dimensión política de una u otra manera incide en el proceso, en su desarrollo, en su viabilidad porque tiene que ver: con las estructuras de poder en la toma de decisiones, con el problema del rol de los actores y sus intereses, con el momento de intervención y asignación de recursos, con el proceso de control democrático de las decisiones, con la representación o la participación.

Usualmente las formas de participación y el peso específico de los diferentes grupos que participan en el quehacer del espacio urbano, refleja las estructuras de poder existentes, estructuras que han definido lo que se debe entender por bienestar, por calidad de vida, por desarrollo.

El entender por desarrollo no sólo la prosperidad económica posible de cuantificar, sino el proceso de buscar (en lo cultural, en lo social, en lo político, en lo técnico, en lo económico) la transformación de las condiciones de miseria, de desnutrición, de analfabetismo, de incapacidad de acción, de incapacidad de integración y participación y de carencia de vivienda adecuada; impone la necesidad de transformar las estructuras que dan origen y causan la permanencia de ese estado de subdesarrollo que se caracteriza por la insatisfacción permanente de necesidades vitales en la mayoría de la población.

Como objetivo de tipo político, condición básica para esa transformación aparece la necesidad de liberación del hombre, no del hombre abstracto, sino de ese hombre individual único que siente y ama, que es social e histórico. Esa liberación es condición fundamental para el bienestar o satisfacción creativa de las necesidades básicas humanas, para el desarrollo integral del individuo de su comunidad de su sociedad, es decir, para el mejoramiento de la calidad de vida.

Este enfoque es necesario llevarlo a la cotidianidad de la implementación de un proyecto específico, con una comunidad específica porque es allí donde surgen las contradicciones, los problemas y la viabilidad de ser llevado a la práctica. No es en las formulaciones de Talleres donde está la alternativa sino en la aplicación de sus recomendaciones. Estas acciones por sí solas pese a su intencionalidad política no bastan para resolver las contradicciones estructurales de la sociedad de clases, ni las contradicciones entre capital y fuerza de trabajo, ni la dominación de multinacionales pero sí, permiten establecer bases sólidas para la participación popular decisoria en su diario acontecer, marcando un camino para exigir y luchar por un cambio, por una nueva sociedad, por un hombre nuevo, y por unas relaciones sociales de producción diferentes en América Latina.

Estos programas que se generan de la colaboración y del esfuerzo colectivo, pueden ser base de procesos de autogestión popular, que partiendo de la organización y manejo de sus propios recursos, permiten a esa comunidad grados de autonomía e independencia posibilitando establecer acciones con otros grupos organizados, para demandar y entrar en relaciones diferentes con la Municipalidad, aspecto que aquí en Colombia cobra vital importancia por la relativa proximidad de la elección de Alcaldes por votación popular directa. Aspecto que presenta buenas posibilidades para cualificar los objetivos dispersos de los movimientos sociales urbanos que a través de paros cívicos por falta de servicios y altas tarifas se han manifestado con cierta frecuencia en nuestras ciudades.

La necesidad de plantear un programa de vivienda como fuerza nueva de presión política activa que contraste la forma política de accionar pasivo es una estrategia a seguir para atender las necesidades de vivienda de sectores populares y de mejorar su vecindario porque comprendemos que al construir una vivienda no estamos simplemente en forma ordenada ni económica ensamblando espacios en forma eficiente, estamos también estableciendo relaciones sociales, relaciones entre vecinos, entre jóvenes y niños, entre amas de casa, entre padres y escuelas, entre vecindario y trabajo, entre vecindario y servicios comunales, entre vecindario y centros de actividad, entre vecindario y ciudad, es decir, entre intereses y poder de los vecinos e intereses y poderes sociales que se representan como Estado, en el Municipio a través del poder de los gobiernos locales.

Construir un barrio como proyecto piloto no es solamente construir casas buenas, baratas para contrarrestar

las que se construyen malas y baratas; es construir la célula urbana que es el vecindario, es el iniciar la construcción de verdaderas comunidades democráticas, conscientes de su destino, participantes de su propia historia, ésta les indicará el camino más adecuado para eliminar obstáculos que les impidan la construcción de una sociedad más justa y comunitaria, basada en individuos más conscientes y solidarios.

El hecho de ser el problema de la vivienda para los sectores de bajos ingresos, un síntoma, un efecto impone a un programa de vivienda piloto el desbordar posiciones paternalistas, asistenciales, clientelistas y tecnocráticas si no quiere caer en el círculo vicioso de la reproducción y consolidación del sistema que genera esa carencia y deficiencia habitacional.

En resumen lo que se trata es de buscar con el poblador el espacio político para el accionar de los sectores populares, partiendo de sus necesidades, de sus intereses, de la potencialización de su poder para la planeación, control y ejecución de su vivienda, de su vecindario y de su ciudad.

La intensidad, la calidad y cantidad de las construcciones de viviendas, de barrios y la calidad ambiental de nuestras ciudades no responden tanto al desarrollo tecnológico y científico sino de los objetivos, los intereses y poderes y de los procesos de transformación social. El urbanismo y la construcción de vivienda siempre han sido el resultado de la organización social respectiva y claro reflejo de los intereses y relaciones de poder existentes; por ello al analizar y plantear proyectos pilotos como solución al problema central de los espacios habitables estos reflejarán a su vez, la relación real de las fuerzas políticas y sociales que dominan en su momento en esa determinada sociedad. El esclarecimiento de estos aspectos son una de las razones de estas breves reflexiones, que no pretenden agotar el tema, ni definir respuestas, sino más bien plantear interrogantes a nuestro quehacer técnico.

Medellín, Febrero de 1984